Fol. 26-40

Fell. Carp. 18-1

SEGVNDA RELACION VERDADERA, ENQVE SE PROSIGVEN LOS SINGVLARES CASOS, que han sucedido en la Redempcion que han hecho este presente año de 1682. los muy Reverendos Padres Redemptores de la Sagrada, y Esclarecida Orden de Descalços de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, en cumplimiento de su celestial Instituto, en el Reyno de Fez.

Dase cuenta de los trabajos, que alli oiste, como otros Religiosos de dicha Orden han padecido, y de las conuersiones que obrò Dios nuestro Señor por su medio, y del numero de Cautiuos Christianos rescatados.

NO Admire el mundo, que la relacion de los sucessos de esta Redempcion, hecha en el Reyno de Fez por los muy Reuerendos Padres Redemptores de la Sagrada, y Obseruantissima Familia de Descalços de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, los Padres Fr. Miguel de Iesus Maria, Fr. Iuan de la Visitacion, y Fray Martin de la Resurreccion, tiene contra el comun estilo la tarea de dos pliegos; porque han sido los lances tan singulares, que aun me ha sido preciso andar escaso en la narratiua, por no hazerenos la noticia vna larga obra. Gerincando mi deseo en las aras de lo cenido, y sepultando mucho en los silencios espacios de el silencio. Pero tampoco es de admirar, se ayan ofrecido tantos trabajos en ella, pues siendo todas bien cotra quien afecta el enojo del demonio todas sus maquinas, por hallar en este celestial empleo tantas perdidas, quantas tiene Dios ganancias: En ella con especialidad han tenido mas ocasiones sus rabiosas iras, pues ha perdido, no solo el vistage de las Santas Imagenes, y affectos de tantos Cautiuos, sino es tambien de almas, que heridas de la diuina luz, por medio de el agua de el Bautismo tuieron de su poder.

Vinia en la Ciudad de Tetuan vn Iudio llamado *Aaron Benatar*, hombre de famosa capacidad, muy letido, y noticioso en la Sagrada Escritura, y curiado en las lenguas Hebrea, Arabiga, y Castellana, por cuya causa en las Redempciones antecedentes, que han hecho en el Reyno de Fez los muy Reuerendos Padres Trinitarios Descalços, ferian de Tucuman, y Lengua à los Padres Redemptores, los quales deseosos de la conuersion, y saluacion de esta alma, no perdian ocasion de las muchas que se ofrecian, para persuadirle con razones, y lugares de la Sagrada Escritura, dexaille la Ley antigua de Moyses, y abrazalle la verdadera de Iesu Christo. En la vltima Redempcion que hizieron los dichos Padres, le procuraron conuencer con mas instancia, y solicitudes para por entonces, aunque quedò algo dudoso, y confuso, no le pudieron dexar persuadido, con que se vino la Redempcion à España, con el dolor de que aqui el alma no quedaße reducida. Quedò Aarò Benatar, aunque no conuencido, triste, pensatiuo, y melancolico con las dificultades, y razones que los Padres Redemptores le auian puesto: Preme di tuuales despacio, siendo solo este cuydado de su silencio; ponderaualas; procuraua soluerlas; leìa los textos, buscando modo para euadirlos, y escaba de todo su trabajo nuevas dificultades à su discurso. Estas comunicaua con los Religiosos que tiene esta Sagrada Religion en Tetuan, para la administracion de los Sacramentos, curacion, y consuelo de los Cautiuos, y ellos se las desstauan, y aclaraua la verdad de nuestra Santa Fè, haziendo todo lo possible para atraerle à la verdadera creencia, y Religion Christiana. Batallaua Aaron Benatar con estas dudas, hasta que vencidas las densas tinieblas de su engaño, con las sobrenaturales luzes de el Cielo se rindiò à el yugo de Iesu Christo, deseando por instantes lauar en la fuente de el Bautismo sus culpas.

No hallaua modo para lograr su deseo, porque en Tetuan auia razones para no bautizarse: huie à Zeuta no le era possible; pero Dios, que por medio de los Padres Redemptores le auia contenplado à desengañar, quiso que por medio suyo lograsse su deseado intento. Aguardò à que llegasse la Redempcion à la Ciudad de Zeuta; y sabiendo que se començaua desde aquella Plaça, con titulo de ir à vèr los Padres Redemptores, aunque con gran dificultad, consiguiò vna limitada licencia de el Alcayde de Tetuan, siendo tan grande su silencio, como su resolucion; pues dexando en Tetuan, sin dar parte à nadie, muger, hermanos, y hazienda, grillos que le auian tenido preso muchos años, se vino à Zeuta, donde entro con grande gusto, y consuelo. Apenas entrò en Zeuta, quando declarò su intento. Pidiò el agua de el Bautismo, diziendo queria ser Christiano, y publicando à vozes, que los Padres Redemptores, y los Religiosos de Tetuan le auian reducido, y desengañado, disponiendole para que no resistiesse à la luz de el Cielo. No se puede explicar el alegria que causò en toda la Ciudad esta feliz determinacion; porque era Aaron Benatar, à quien las noticias auian hecho conocer de todos los de la Plaça. Catequizado yà en el Real Conuento de los Padres Trinitarios Descalços de aquella Ciudad, concurrieron todos los Caualleros, y Soldados el dia de su Bautismo, que fue en la Iglesia Cathedral, à nueue de Março de este año de 1682. siendo su Padrino el Excelentissimo Señor Don Francisco de Velasco, Gouernador, y Capitan General de dicha Plaça, y en el Bautismo se llamò Francisco Antonio.

Aun no se auia acabado el regozijo de esta conuersion, quando embiò la Diuina Misericordia otra alegria, con otra no menos gustosa nueua, Estaua en la Ciudad de Zeuta vn Moro esclauo, el qual

qual auia vsado tan proteruo, y pertinaz en su falsa creencia, que aunque muchas vezes se le auia procurado reducir à la Catolica verdadera Religion, jamas le auia podido conseguir. Poco despues que llegaron los Padres Redemptores à Zeuta, le dio à el dicho Moro vna enfermedad, en la qual herido, no tanto de sus penosos accidentes, quanto de las diuinas luzes, empezò à dar grandes vozes, pidiendo q̃ le llamasen à vn Religioso del Orden de los que iban à rescatar, q̃ era Fr. Christiano. Fue vn Religioso de dicha Orden à verle con toda la brevedad possible, y hallandole con su buen proposito, aunque bastantemente combatido de infernales sujestiones, procuro animarle con su buen proposito, aunque bastantemente combatido de infernales sujestiones, procuro animarle con su perseuerancia, y con la continuacion, y eficacia de sus razones, le enseñorizò de suerte, que pidio luego, que al punto le diesse el agua del Bautismo: y auiendole brevemente catequizado, y enseñado los principales Misterios de nuestra Santa Fe, el dicho Religioso le bautizò, poniendole por nombre Gonçalo, como el mesmo lo auia pedido; al mesmo punto dixo, le quitassen toda la ropa que tenia, que no queria que con que le huuiesse seruido de Moro, le sirviesse de Christiano, y abraçandole con vn Santo Crucifixo, que le dio el Religioso que le assistia, y puesta la boca à los pies de èl, diziendo mil ternuras, como podia dezirlas vn perfecto Catolico criado siempre en nuestra verdadera Ley, antes de hora y media despues de su Bautismo, felicissimamente expirò. Hizosele vn entierro muy honorifico, con vniuersal gozo de toda la Ciudad. Estas dos milagrosas conuersiones, que hizo la Diuina Misericordia, por medio de los Padres Redemptores, y demàs Religiosos de esta Religion Sagrada, en la ocasion de esta Redempcion, irritaron tanto la rabia de el demonio, que desde este punto se sintieron nuevos efectos de su enojo, en las adversidades, y afliciones que començò a leuantar para vengar su colera en la Redempcion, como aqui dirè.

Dexamos à los dos Padres Redemptores en la relacion passada, en Gibraltar, despachados yà à sus tierras los Cautiuos que auian rescatado; mas como tenian traspassado el coraçon con el dolor de aquellos pobres Christianos, que el Alcayde de Tetuan auia retirado à el Cautiuerio, no pudiendo sufrir que quedassen Cautiuos los que yà se auian dado los parabienes de rescatados, y temerosos que los Moros, como yà los dichos Cautiuos estauan cortados, no vengassen su ira en ellos, y en los Religiosos que assistian en los Hospitales; determinaron, que el Padre Redemptor Fr. Martin de la Resurreccion passasse à Seuilla, à juntar algun dinero, para fenecer el todo la Redempcion, y el Padre Redemptor Fr. Iuan de la Visitacion se bolviesse à Zeuta, como se executò, embarcan lose en vn barco luengoy auiendo salido de Gibraltar con vn dia apacible, à el tiempo de passar el estrecho se leuantò de repente vna borrasca tan desecha, que por espacio de tres horas, en cada instante temian anegarse, segun lo furioso de los vientos contrarios, y lo leuantado de las olas, que por todas partes combatian el barco, y no pudiendo arribar à Zeuta, con grandissimo trabajo se bolvieron à Gibraltar, despues de siete horas que auian salido de su muelle, teniendo todos por milagro el auer salido de tan manifiesto peligro, hasta que el siguiente dia se embarcò, llegando con prospero viento à Zeuta, adonde llegò tambien despues de algunos pocos dias el Padre Redemptor Fr. Martin, con el dinero que auia juntado en Seuilla.

Auiendo retirado el Alcayde de Tetuan los veinte Christianos, como se dixo en la relacion primera, con tanto dolor de los Padres Redemptores, que estauan tan à la vista. Enojado con el presumido agrauio de no auerse entregado el Moro, procurò lleno de colera tomar en la Redẽpcion su vengança. Y para lograr su intento, se partiò à Mequinez, adonde el Rey estaua, llevando consigo los veinte Christianos, publicando al Rey agrauios, que dezia auia recibido: por cuya causa dixo, que no auia dexado los Christianos, ofreciendole al Rey, que èl le daria mas dinero por ellos, del que le daban los Padres Redemptores, todo con animo de satisfacer su codicia, ò de impossibilitar el rescate. Pero aunque no pudo conseguir con el Rey que alterasse el precio, consiguiò otro intento diabolico, que fue a la Redempcion de grande gasto, detencion, y penalidad.

Dixole al Rey, que las Imagenes que auian llevado los Padres Redemptores, auian ido en muy baxo precio, siendo alhajas de mucha estimacion para los Christianos, y assi estaua obligado a resarcir el daño, pidiendo que le entregassen quinze Moros de los que auia en España, vassallos suyos. Tales cosas le supo dezir al Rey, que mouido parte de su instancia, y parte de su natural codicia, diò orden contra la palabra que auia dado à el dicho Alcayde, para que detuuiesse los restante de la Redempcion, hasta que se le entregassen los quinze Moros, por las quinze Imagenes, ò q̃ bolviessen a entregarselas, que èl sabia lo que auia de hazer con ellas, y repetidas vezes las bolvieron a pedir. No es imaginable el dolor con que traspassò los coraçones de los Padres Redemptores esta noticia, assi por los nuevos gastos que se le auian de seguir à la Redempcion, como por la impossibilidad de buscar los Moros q̃ pedia en tan breve tiẽpo. Ofrecieron al Alcayde, q̃ se los embarian en llegando à España, poniendo dos meses de plaço, q̃ les entregasse los veinte Christianos, para que concluyda la Redempcion, pudiessen en España hazer la diligencia con mas brevedad; pero el Moro, q̃ solo intentaua vengarse lo possible en Redemptores, y Cautiuos, no vino à partido alguno, dando por vltima resolucion, q̃ le entregassen primero los Moros, ò le restituyessen las Imagenes, que el Rey dezia le auian engañado en el concierto, y que si fuera oy contrato, no las daria por cien Moros, ni por el dinero de toda la Redempcion.

Viendo los Padres Redemptores esta barbara resolucion, conociendo q̃ era borrasca que leuantaua el demonio, procuraron hazer todo lo possible para q̃ no saliesse con su intento, aunq̃ fuesse

à cos-

à costa de gran penalidad, y trabajo. Compraron en la Ciudad de Zeuta seis Moros, remitieronlos a el Alcayde de Tetuan, instando segunda vez con la suplica, y ofreciendo de nuevo embiarle al punto que llegassen à España los que faltauan, que les entregassen los veinte Cautiuos. Nada fue bastante para mouer al Barbaro, y assi se determinaron à buscar el mejor modo para q̃ no quedassen sin libertad aquellos pobres Christianos, y sujetos à nuevos tormentos, nacidos de la furia de el Alcayde de Tetuan. Para este efecto embiaron à la Ciudad de Malaga à el Padre Ministro de el Real Conuento de Zeuta; y auiendole embarcado con prospero viento, llegò à Malaga, tratando al punto de la compra de los nueue Moros. Y quando ya la tenia ajustada, y los Moros en su poder, y pagado el coste, permitio Dios, para mas penalidad, q̃ en treinta dias no hiziesse tiempo para la embarcacion, estando siempre leuantado el mar; y como Dios hallaua tan buena disposicion en la tolerancia, y resignacion de los Padres Redemptores, quiso acriollar mas su paciẽcia, no solo con esta detencion, sino tambien con otra penosa noticia, que de nueuo les assustò.

En el tiempo que el Padre Ministro de Zeuta estaua detenido con los Moros en Malaga, tuuieron noticia cierta los dichos Padres Redemptores, de como los Moros de Tetuan andauan la carrera de Malaga con dos Zambuques, para apresar la embarcacion de el Padre Ministro, y llenarle Cautiuos; porque con noticias de que estaua à la compra de los Moros en Malaga, los de Tetuã le estauan aguardando para la buelta. Bien se dexa entender quan llenos de tintas, y de congoxas estarian los Padres Redemptores, temiendo lo que podia suceder; y assi para dar auiso à el Padre Ministro, despacharon vna faluca con las noticias de el peligro que le guardaua, dandole orden, que se fuesse hasta Gibraltar por tierra. Llegò el orden en ocasion, que ya se auia dado à la vela con los nueue Moros, y auiendo estado el ayre fauorable, estauan detenidos, sin poder passar adelante cinco leguas de Malaga. Recebido el auiso se boluiò à Malaga, dexando los Moros embarcados en aquel paraje, donde estuuierõ detenidos onze dias, obligados de el mal tẽporal, hasta q̃ despues de ellos, dandose à la vela, llegaron à Zeuta con grande gusto, y desahogo de todos. A el punto que llegaron à Zeuta los nueue Moros, auisaron los Padres Redemptores a el Alcayde de Tetuan, para que viniesse por ellos, y trassesse los veinte Christianos. Pero quando juzgauan que ya se auian acabado las penalidades, y aflicciones, y que la Redempcion tendria en breue su cumplimiento, el demonio tenta leuantada aun mas desecha tempestad por otro lado.

Auian entregado los Padres Redemptores por parte de el precio de los Cautiuos tres mil pesos, en vna cantidad de paños de Segouia; pero el Gouernador de Tetuan lo auia barajado con el Rey, para que solo contasse por ellos dos mil, diziendole Que bien podia quedarse con aquellos mil, à cuenta tambien de el precio de las Imagenes; y añadio para tiñon gear al Rey, q̃ le daria de su casa los mil pesos que faltauan, y q̃ les cobraria de la Redempcion. De este sucesso no tenian noticia los Padres Redẽptores, porq̃ el Alcayde no auia hablado palabra sobre el pleito. Estauan muy seguros de q̃ los paños se auian recibido en la cantidad de tres mil pesos, q̃ era su precio ajustado, hasta el tiempo en que embiando à pedir los veinte Christianos, por auerse ya entregado, sin auer podido hazer otra cosa, por circunstancias que se ocurrieron, los quinze Moros, por las quinze Imagenes, les respondiò el Alcayde de Tetuan, que primero le auian de entregar los mil pesos, que se auian rebajado de los paños, y el auia dado al Rey. Como fue este golpe tan impentado, fue singular su tormento.

Apenas tuuo esta noticia el Excelentissimo Señor Gouernador de la Plaça de Zeuta, quando assi su Excelencia, como las personas de supoticion de ella, dieron à los Padres Redemptores, que no eran de parecer se les embiassen à los Moros los mil pesos, aunq̃ despues se les huuiessen de dar, porque en recibiendolos auian de leuantar otra cantera para sacar mas dinero, y no auia de tener fin la Redempcion. Y assi escriuiò su Excelencia vna carta à el Alcayde de Tetuan, junta con la respuesta de los Padres Redemptores, que todo contenia auisarle, que en Zeuta estauan los mil pesos, y demàs à mas, todo lo que mostraua el rescate de los veinte Cautiuos, que dicho Alcayde tenia detenidos, que los trassesse à Zeuta, y se le entregaria todo sin falta, ni dilacion alguna; pero q̃ de otra suerte, no embiarian vn real. No es creible la alteracion, y enojo que causò en el Barbaro, el ver que no le llenauan los mil pesos; por lo qual lleno de rabiosa furia boluiò contra los Religiosos que assistẽn à los Hospitales toda su ira. A los que estauan en Tetuan, les aprisionò en la casa de las Diezmas, jurando q̃ si dentro de tres dias no le entregauan los mil pesos, los auia de matar, y aherrojar en las mazmorras. A este mal tratamiento se juntaua el no hallar remedio para su pena, pues el Barbaro no les dexaua escriuir à Zeuta, para dar los auisos conuenientes, sino es como el queria, y como gustaua; y en no escriuiendo en esta conformidad, les rasgaua las cartas, con amenaças muy grandes. Escriuiòse su ira tambien à los Religiosos de dicha Orden, que estauan en Fez, y Mequinez.

Auian los Padres Redemptores, por vèr si por este camino podian abreviar la Redempcion, publicado, q̃ si dentro de quinze dias no les traian los veinte Cautiuos, y otro niño q̃ tenian ajustado, darian por acabada la Redempcion, y se boluerian à España, con todo el dinero q̃ les auia quedado. Temeroso el Alcayde de Tetuan, de que si el Rey de Fez, q̃ à la razon se hallaua en Mequinez, tuuiesse esta noticia, y por no perder los intereses q̃ le tocauan de el rescate de los veinte Cautiuos, mandasse entregarlos luego, sin atender à sus mil pesos, procurò con esta cautela hechar de Mequinez à vn Religioso de dicha Orden, que estaua en dicha Ciudad, y tuuo modo, para que

que de repente, y arebatadamente le echassen à puntillajos, y golpes, y le llevassen à pie doze leguas à la Ciudad de Fez, y tan apresuradamente, que aun no le dexaron tomar la capa, ni cerrar su casa en que viuia, y assi, dexandola abierta, se la robaron todo. Aunque le parecia al Alcayde de Tetuan que estaua seguro, quedando tan cerca de el Rey los Religiosos, y assi dispuso alejarlos mas, haziendo que los llevassen desde Fez à Alcazarquiuir, con no menor pesadumbre y fatiga, donde estuuieron padeciendo muchos trabajos, humores, y malos tratamientos de los Moros. Era menester, como dixe al principio de esta relacion, vna larga historia, si se huuiessen de referir todos los trabajos, extorsiones, afrentas, y tormentos que han padecido los Religiosos de esta Obseruantissima Religion en la Redempcion presente, sin guardarles palabra, ni saluoconduto, atropellando con todo por el logro de su interès; pero es fuerça confirmar, dexandolo para mas largo tratado, si bien no omitirè vn caso, para que por èl se conozca lo que padecen los Religiosos entre aquellos Barbaros. Aconteciò, pues, que vn Moro que estaua Cautiuo en España, se refugiò à la si mismo. Fue a la presencia del Rey de Fez. Preguntòle como le auia tratado su amo mientras auia sido esclauo? Respondiò, que bien. Bolaòle a replicar el Rey, que algun mal le auia hecho, à que le respondiò el Moro: Que en vna ocasion le auia dado su amo vna bofetada, y entonces le dixo el Rey: Anda al Frayle, y dale vna bofetada; fue, y encontro con el Religioso q venia de visitar vn Cautiuo, diòle vna fuerte bofetada, desuerte que le derribò en tierra, y levantandose el Religioso, se hincò de rodillas, y le bolviò la otra mejilla, à que dixo el Moro, que no le auia mandado el Rey que le diesse mas de vna bofetada.

Boluamos a los Religiosos q quedaron presos en Tetuan en la casa de las Diezmas, por mandado de el Alcayde, el qual viendo que no le llevauan los mil pesos, enfurecido de nueuo, mandò echar vn vando, penado la vida al que diesse cosa alguna de comer à los Religiosos, q tenia presos, y assi estuuieron dos dias sin comer bocado, porque nadie se atreuia à darlo, los quales passados, mandò que sus Ministros fueslen à la casa de los Religiosos, y la robassen toda, como lo hizieron con estraña colera, y rabia; pero no hallaron en ella oro, ni plata alguna, sino es el recado, y ornamentos para decir Misa, vn quadro de Nuestra Señora con su precioso hijo en los braços, y otras pobres alhajas. Viendo el Alcayde que todo era cosa de que no podia sacar dinero de consideracion, mandò que todo se llevasse al Goto, o Plaça, para que alli publicamète se quemasse. Faltan voces, y afectos con que ponderar el grandolor que causò à los Religiosos que estauan presos, esta noticia, no sintiendo su proprio trabajo, que esse les llevasen con singular alegria, y tolerancia, sinoes el auer sentenciado à quemar el Retrato de Maria Santissima Nuestra Señora, que tanto tiempo les auia sido compañera en sus trabajos, consuelo en sus penas, y mediatora de sus oraciones, junto con los demàs sagrados ornamentos; ningun aliuio hallauan en su lastimar: ninguna bonanza en borrasca tan deshecha, hasta que acudiendo a Dios con oraciones, y suplicas, les diò algun serenidad la Diuina Misericordia.

Fueron testigos de el infiel mandato de el Alcayde dos Mercaderes Christianos, los quales fueron à hablar a los Religiosos, que estaua presos, intimandole de el rezelo, diciendo amenazaua, y los Religiosos encontrados en el zelo de la honra, y gloria de Dios, culto de la Santa Imagen, y veneracion de los sagrados ciramentos, dispusieron interessadissimas personas de persuasion con el Alcayde, para que suspendiesse la quema, mientras se buiscaua con breuedad los mil pesos. Suspendiòsele solo por tres horas, en las quales por medio de los dichos Mercaderes Christianos, se juntò entre los fieles de Tetuan la dicha cantidad de mil pesos, con calidad de que si dentro de quince dias no eran pagados a quien los auia prestado, se auia de pagar de interès, a quinze por ciento cada luna, o mes. Juntos dichos mil pesos, se entregaròn al dicho Alcayde, el qual mandò soltar a los Religiosos, y entregarles lo que le auian quitado, quedando muy gustosos por verlibre a la Imagen de Nuestra Señora, alegissimos los hizo olvidar todo el rastro de la tormenta, y al punto salieron a Zeuta, a los Padres Redemptores de lo que pedian, los quales por cuiar interessles tan exorbitantes, remitieron los mil pesos, y otra cantidad, para pagar los Ministros de Iusticia, juntamente el Iuriseuer, y el Excelentissimo Señor Gouernador de Zeuta, el Alcayde de Tetuan, cumplisse el juramento que auia hecho, remitiendo luego los veinte Cautiuos, y nueve niños que se auia ajustado.

Estando, pues, los otros en esto estado, se dexaron los puertos por razon de auer sido sentenciado el Rey de Fez, sobre Argel, à llaga, venciendo el, y llevando gran numero de Moros consigo, con q siendo esperado los Padres Redemptores algunos dias, y reconociendo por las circunstancias, que aquel negocio iba muy despacio, se resoluieron de dar la cantidad que mentaua los veinte Cautiuos contenidos, y el niño, en el Real Conuento de Zeuta, para q en abiendose los puertos, y trayendo los dichos Cautiuos, los pusiesse, y pusiesse a Gibraltar. Con lo qual los dichos Padres Redemptores tomaròn su viage para Sevilla, y de alli para esta Corte, trayendo todas las Santas Imagenes rescatadas, las quales llegaron con toda felicidad à resibir el mayor desipique de todos los agrauios, en la mayor honra, y veneracion desperada.

Los los Cautiuos rescatados en esta Redempcion, con los q quedan cautiuos, y su pago en Zeuta, y otros pocos, que auian rescatado algunos dias antes, que llegasse la Redempcion, los Religiosos de esta segunda Religion, que auidan de los Cautiuos en las Ciudades del Reyno de Fez, en virtud de esta Redempcion, cuyo rescate se pagaròn con ella, desterrar y sacar Cautiuos, fuera de las Santas Imagenes de los quales, los doze son Cabos, vn Capitè del Tercio viejo de la Costa, cinco Alferezes, quatro Sargentos, vn Condestable de Artilleria, y vn Cabo de Escuadra, y ciento y vn soldados, todos vasallos de la Catolica Magestad del Rey nuestro señor Carlos segundo, que Dios guarde.

Resultò entre otros el Alcaydo Andres, natural de las Canarias, muchacho de 20 años, y de estudiante, el qual estando el dicho el Rey de Fez, q le queria tener a su lado, q le obligaste Moro, y no auiendo podido conseguirlo en mucho tiempo, irritado, le mandò echar en el Lago de los Leones, y el con animo varonil, y firme en la Fè Catolica, se dexò echar, diciendo à voces, con notable alegria, que iba à ser martiriz auiendo llegado al suelo de el Lago, en lugar de atormentarle los Leones, bolan d'ay teniendo el Rey noticia de este sucesso, le mandò sacar del Lago, y la Redempcion le rescatò, y el Señor Gouernador de Zeuta quiso tenerle, quedandose con el para su seruicio. Tambien se rescatò entre los dichos Cautiuos a Joseph Gutierrez, natural de Gaeta, de edad de 17. años, y tenia de cautiuerio, a quien à d'mas de mo el Rey mandò echar à los Leones, porque no se queria bolver Moro, y d'ese valeroso animo le oficiò el martirio, y teniendole yà sobre la muralla del Lago para echarle, vino perdon del Rey. Esto es lo sucedido hasta aora en esta Redempcion, si casò acaso que vengan à la Ciudad de Zeuta los veinte y vn Cautiuos buelete algo que les digo, q de fa hasta, remito à la piedad Catolica para mas distinctos estilos.

CON LICENCIA DE LA ORDEN.